

# DE TORRE BABEL

Revista de información de CIOFF-España



## EL PATRIMONIO CULTURAL Y LA CULTURA DE PAZ:

### UN ENCUENTRO

La noción de patrimonio cultural ha evolucionado enormemente durante los últimos decenios para dar cuenta mejor de la universalidad del genio humano en sus creaciones. Al principio, designaba los vestigios más monumentales de las culturas; luego, ha ido enriqueciéndose gradualmente con nuevas categorías como las de conjunto (un lugar o una ciudad histórica), o la de paisaje cultural, expresando de esa manera la estrecha relación existente entre la naturaleza y la cultura. Han surgido nuevas expresiones como "patrimonio industrial" o "patrimonio subacuático", al tiempo que la noción de "patrimonio inmaterial" o "intangibile", que agrupa los actos de creación y de representación (artes del espectáculo, ritos, actos festivos, artes plásticas), los procesos de transmisión (prácticas sociales, saberes y técnicas tradicionales, creencias y prácticas relativas a la naturaleza) y los contenidos no perennizados de la creatividad (lenguas y tradición oral). Hoy día, la noción de patrimonio es una noción abierta, que puede asumir nuevos objetos y nuevos sentidos, porque refleja la cultura viva en lugar de una imagen petrificada del pasado. La definición de cultura de paz elaborada por las Naciones Unidas se basa en el conjunto de los "valores, actitudes, tradiciones, conductas y modos de vida" que rechazan la violencia y procuran prevenir los conflictos tratando de llegar a sus raíces y combatirlas mediante el diálogo y la negociación entre los individuos, los grupos y los Estados (Resoluciones A/RES/52/13 y A/53/243 de la Asamblea General de las Naciones Unidas). Las analogías entre la noción de patri-

monio y la de cultura son patentes y lo que permite calificar esas expresiones dinámicas -por hallarse en proceso permanente de renovación- de la mente humana es el sentido que les atribuimos hoy día. No se debe utilizar un patrimonio cultural para fines de exclusión, de demostración de la superioridad de una cultura con respecto a otra ni para alimentar extremismos nacionalistas, como ha sucedido en los últimos años, en los que el patrimonio cultural, por su condición de símbolo de identidad, ha sido muchas veces, desde Bamiyán a Jerusalén pasando por Sarajevo, blanco de acciones de guerra o envite de conflictos políticos, étnicos y religiosos. La protección del patrimonio, su valorización y su transmisión a las generaciones futuras son, pues, imperativos éticos, indisolubles del respeto de la dignidad de la persona humana y de un deseo de convivir de individuos y grupos que poseen identidades culturales plurales. Será aceptando ese patrimonio como algo que se comparte y permite abrirse hacia los demás como podrá instaurarse sin duda un verdadero diálogo entre las culturas y las comunidades.



Por eso, para abrirse a los demás, evitar la violencia y resolver los conflictos mediante el diálogo, es esencial estar arraigados en la propia cultura y en el propio patrimonio ya que, dicho de otro modo, "no se puede ser ciudadano del mundo si en el corazón no se lleva una aldea".



Nº 12/2003

